

Las abuelas y el VIH/SIDA

Una de las historias de África subsahariana que rara vez se cuenta es la de los abuelos que cuidan de niños y niñas que se han quedado huérfanos debido al SIDA. Una investigación que se llevó a cabo con datos recientes en siete países (Burkina Faso, Camerún, Ghana, Kenya, Mozambique, Nigeria y la República Unida de Tanzania) revela la enorme carga que la orfandad ejerce sobre la familia ampliada en general y los abuelos –con frecuencia las abuelas– en particular. Para fines de 2005, 12 millones de niños de África subsahariana se habían quedado huérfanos debido al SIDA.

Los niños y niñas que perdieron a sus padres (huérfanos paternos) usualmente se quedan a vivir con sus madres; más del 50% de los niños y niñas en cada uno de los siete países evaluados vivía de este modo. Sin embargo, menos de la mitad de los niños que perdieron a sus madres (huérfanos maternos) siguieron viviendo con sus padres. Por tanto, es más probable que las mujeres se ocupen de cuidar a niños y niñas huérfanos, independientemente de si han perdido al padre, a la madre o a ambos.

Las tensiones en el cuidado de niños y niñas huérfanos son mayores en las familias encabezadas por mujeres, en las que se registran los índices más elevados de dependencia. Muchas de estas familias están presididas por mujeres mayores, a menudo abuelas, que se dedican a criar huérfanos y otros niños y niñas vulnerables cuando sus propios hijos se enferman y mueren. Los abuelos –particularmente las abuelas– cuidan aproximadamente al 40% de todos los huérfanos en la República Unida de Tanzania, al 45% en Uganda,

a más del 50% en Kenya y alrededor del 60% en Namibia y Zimbabwe.

En muchos países pobres, las ancianas son algunos de los miembros más vulnerables y marginados de la sociedad. La desigualdad de oportunidades en el empleo y las leyes discriminatorias sobre la herencia y la propiedad obligan a muchas mujeres a seguir trabajando incluso cuando ya son ancianas. Luego de la muerte de sus maridos, muchas mujeres mayores subsisten con bajos jornales que ganan en trabajos físicamente arduos en el sector no estructurado. Por ejemplo, un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación realizado en Uganda reveló que las viudas trabajaban diariamente de dos a cuatro horas más para compensar la reducción de ingresos después de la muerte de sus esposos.

El VIH/SIDA impone una gran carga a las personas de edad avanzada a quienes ya les cuesta trabajo vivir de sus ingresos. Los estudios muestran que las tasas de pobreza en familias con personas ancianas son hasta un 29% más elevadas que en las familias que no las tienen. Las mujeres de edad avanzada que asumen la responsabilidad por miembros de la familia afectados por el VIH/SIDA se ven obligadas con frecuencia a trabajar muchas más horas y a vender posesiones personales y bienes domésticos a fin de costear las medicinas, la atención sanitaria y los gastos de los funerales. Estudios en hogares llevados a cabo en Côte d'Ivoire revelaron que las familias en las que un miembro vivía con el VIH/SIDA tenían aproximadamente el doble de gastos en el cuidado de la salud, pero sólo la mitad del ingreso,

que las familias de un grupo experimental controlado donde nadie vivía con el VIH/SIDA. Los funerales pueden absorber una gran parte del ingreso; en cuatro provincias de Sudáfrica, un estudio mostraba que las familias con una muerte relacionada con el VIH/SIDA en el año precedente habían gastado un promedio de un tercio de su ingreso anual en funerales.

La carga económica que significa cuidar a niños y niñas huérfanos puede amenazar el sustento de una familia. Un estudio llevado a cabo en Dar es Salaam, en la República Unida de Tanzania, encontró que los huérfanos tienen más probabilidades de irse a dormir con hambre que los que no lo son. En Malawi, el hambre de moderada a grave es usual en las familias con más de un huérfano. El estudio ulterior sugiere que si bien los miembros de la familia ampliada pueden ser capaces de cuidar a un huérfano, la atención que exige cualquier huérfano adicional compromete su seguridad alimentaria y, por extensión, el bienestar nutricional de todos los niños de la familia.

Pese a las desventajas, los abuelos y las madres solteras hacen enormes sacrificios para enviar a sus hijos e hijas a la escuela. Una investigación realizada en 10 países subsaharianos ha revelado una correlación muy positiva entre la matrícula escolar y los lazos biológicos del niño y el cabeza de familia. No obstante, la carga económica puede resultar demasiado grande si la familia tiene que darle cabida a más de un huérfano. Si bien no existe ninguna prueba definitiva para sugerir que la orfandad aumente de por sí el riesgo de que no se escolarice a los niños y niñas, una investiga-

ción proveniente de Uganda sugiere que los huérfanos dobles (que han perdido a ambos progenitores) tienen mayores probabilidades de quedarse sin educación.

Se intensifica la crisis para los huérfanos y aquellos que los cuidan

UNICEF predice que el número de niños y niñas que ha perdido a uno de sus progenitores, o a ambos, debido al SIDA ascenderá a unos 15,7 millones para 2010. En ese tiempo, alrededor del 12% de todos los niños en los países del África subsahariana serán huérfanos debido a la suma de todas las causas, y un cuarto de estos últimos se habrá quedado huérfano debido al SIDA. Datos desagregados pronostican un panorama aún más sombrío: aproximadamente uno de cada cinco niños y niñas con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años, y uno de cada seis con edades de entre 6 y 11 años, era huérfano en 2005. Al mismo tiempo, el número de viudas va en aumento. *Help Age International* calcula que la mayor tasa de crecimiento de cualquier grupo clasificado por su edad tendrá lugar entre las personas mayores de 80 años, la mayoría de las cuales son mujeres.

Los programas concebidos para proporcionar dinero en efectivo y otras formas de ayuda a cabezas de familia de avanzada edad pueden aliviar la carga del cuidado de los huérfanos. En Zambia, un plan experimental de transferencia de dinero para personas ancianas encargadas de cuidar a huérfanos ha dado lugar a un mejoramiento de las tasas de asistencia a la escuela entre niños y niñas. En Sudáfrica, se ha encontrado que las

niñas que viven en familias con ancianas que reciben una pensión son de 3 a 4 centímetros más altas que las niñas de familias con ancianas que no reciben pensión. Pero estos programas, en el mejor de los casos, representan una solución a corto plazo.

El abordar la crisis que sufren los huérfanos y las mujeres de edad avanzada en África subsahariana exige una estrategia a largo plazo destinada a revertir las actitudes y costumbres sociales discriminatorias que mantienen a las mujeres y a los menores de edad atrapados en la pobreza. Muchos países del África subsahariana y de otras regiones están elaborando planes nacionales para hacer frente a estos retos sobre la base de los cinco principios sustantivos del Marco para la Protección, Cuidado y Apoyo de Huérfanos y Niños Vulnerables que viven en un Mundo con VIH y SIDA. Este marco, respaldado por organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales aliadas en 2004, está basado en cinco principios fundamentales, a saber:

- Fortalecer la capacidad de las familias para proteger y cuidar a huérfanos y niños y niñas vulnerables mediante la prolongación de la vida de los progenitores y proporcionarles apoyo económico, psicosocial y de otro tipo.
- Movilizar y fomentar respuestas de carácter comunitario.
- Garantizar el acceso de los huérfanos y de otros menores de edad vulnerables a servicios esenciales, entre ellos la atención sanitaria y la inscripción de nacimientos.
- Garantizar que los gobiernos protejan a los niños y niñas más

vulnerables a través de políticas y legislaciones y la canalización de recursos hacia las familias y las comunidades.

- Crear conciencia en todos los niveles mediante la promoción y la movilización social a fin de fomentar un ambiente de apoyo a niños y familias afectados por el VIH y el SIDA.

En toda África subsahariana hay iniciativas que están transformando los cinco principios en acciones concretas. Éstas incluyen la abolición de los costos de matrícula escolar en Kenya y Uganda, intervenciones a nivel comunitario para apoyar a las familias en Malawi, la República Unida de Tanzania, Rwanda y Swazilandia; y una mejor recolección de datos a través de encuestas basadas en grandes segmentos de población. UNICEF ofrece apoyo y actividades de fomento a través de la Campaña Mundial sobre la Infancia y el SIDA: *Únete por la niñez, Únete con la juventud, Únete para vencer al SIDA*. A pesar de estos esfuerzos, el número de personas atendidas sigue siendo limitado en todas las zonas. Frente a la carga desproporcionada que recae sobre las familias encabezadas por una mujer, las investigaciones en este campo revelan una urgente necesidad de proporcionarles asistencia como parte de una serie de medidas de mayor alcance destinadas a apoyar a los huérfanos y a los niños y niñas vulnerables y sus familias.

Véanse las referencias en la página 88.